

00047

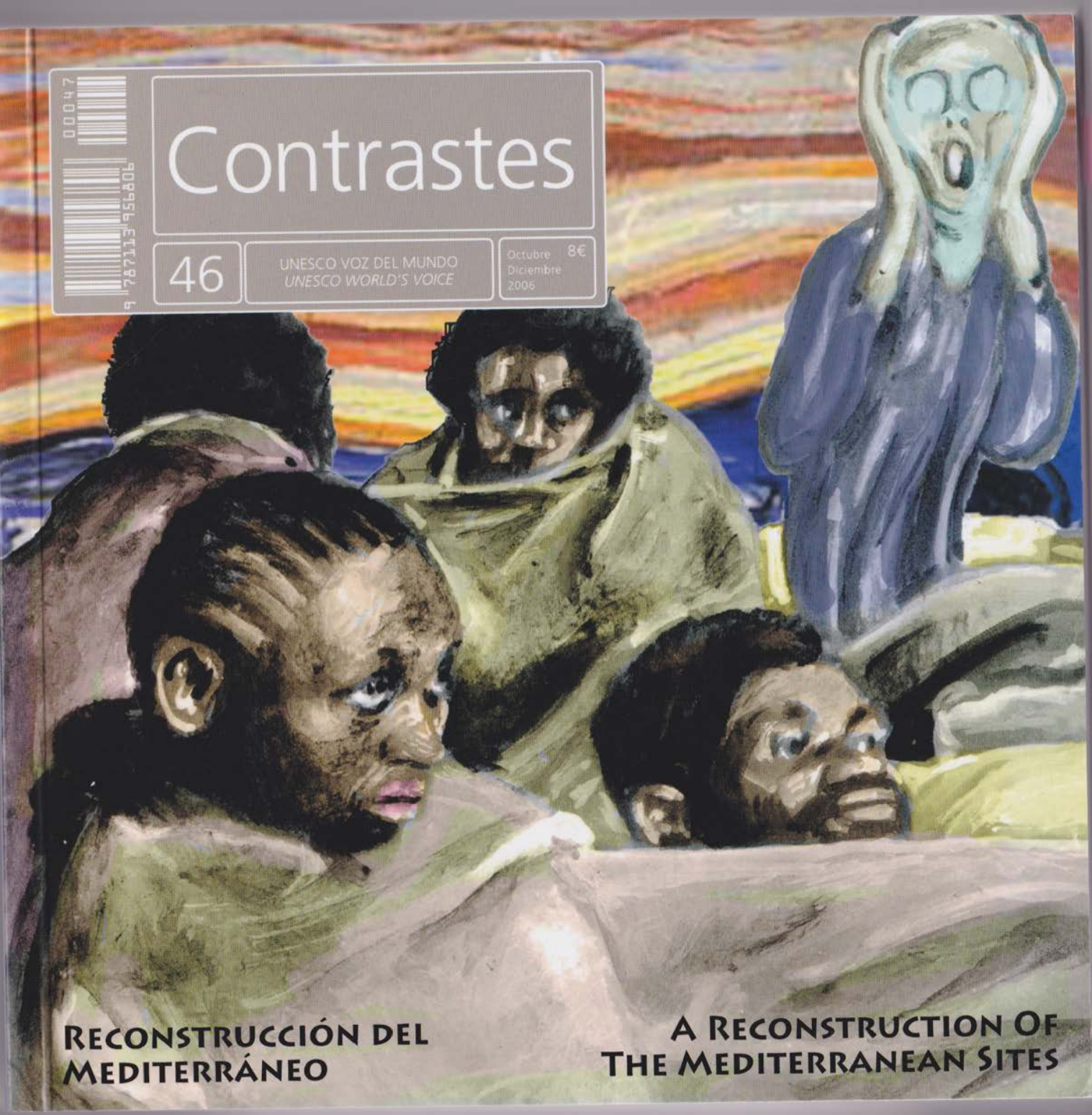


Contrastes

46

UNESCO VOZ DEL MUNDO
UNESCO WORLD'S VOICE

8€
Octubre
Diciembre
2006



**RECONSTRUCCIÓN DEL
MEDITERRÁNEO**

**A RECONSTRUCTION OF
THE MEDITERRANEAN SITES**

UNIVERSALIDAD

UNIVERSALITY

JOSÉ VIDAL BENEYTO

El antagonismo y sus diferenciaciones no sólo se manifiestan en la especificidad de cada contexto, sino que emergen y operan también en el interior de un mismo contexto. Todo ello funda la prevalencia actual de la diversidad que, además, apoyada en la valoración de la diferencia, se eleva a la condición de eje capital de la ideología hoy dominante e impone una lectura de la universalidad, según la cual todas las diferencias deben ser igualmente accesibles por todos y en todas partes. Esta interpretación activa de universalidad y diversidad origina dos modos de universalidad, derivados de incuestionable mutua dependencia: el primero es el de ofrecer un marco común que haga inteligibles todas las posibles diferencias; el segundo es el de dotar de presencia y accesibilidad ubicuas sus contenidos, sean éstos cuales fueren.

Antagonism and differentiations are not only manifest in the specificity of each context, but they even emerge and operate inside of a given context too. All that is the founding prevalence of today's diversity, which, furthermore, leaning on the valuation of the difference, is heightened to the condition of capital axis of today's dominating ideology and imposes a reading of universality according to which all differences have to be equally accessible by all and everywhere. This active interpretation of universality and diversity causes two modes of universality, derived from the unquestionable mutual dependency: the first one is to offer a common frame that makes all possible differences intelligible, the second is to make its contents ubiquitously present and accessible, may they be whatever they are.

Hablando concretamente de los derechos humanos, es obvio que su dimensión universal corresponde a la sustancia propiamente dicha, a lo genéricamente asertivo más enraizado en la condición humana, con una dependencia de las contingencias modales, lingüísticas y culturales de su formulación. Por el contrario, es esta última la que los reconduce a un inescapable condicionamiento concreto, cultural y más ampliamente civilizatorio, ya que los derechos humanos están dichos en lenguas y categorías euro-occidentales difícilmente transmisibles y asimilables en otros marcos, como el africano, el asiático, el árabe, etc. ¿Cómo transitar desde nuestra concepción de individuo/persona o de trascendencia, esenciales en todas las declaraciones en las que nos reconocemos, a sus equivalentes en los mundos budista, animista, etc.? ¿Pero existe la posibilidad real de transponer los núcleos esenciales básicos de los derechos humanos, tal cual, sin el acompañamiento del terruño cultural propio del ámbito a cuyos sujetos destina?

Los derechos humanos son, tanto en la formulación doctrinal dominante como en las grandes Declaraciones programáticas –de Virginia en 1776, francesa de 1789 y de las Naciones Unidas en 1948–, un atributo consustancial a la persona humana y que, por tanto, acompañan indefectiblemente a los humanos allí donde se encuentran y sean cuales sean su condición y circunstancias¹. De ahí, deriva su irrenunciable universalidad que, más allá de la lógica generalización horizontal –geográfica y sociocultural– que incluye a todos los seres humanos, tiene una dimensión vertical, que se suele calificar de ontológica, basada en su común

Talking specifically about the human rights it is obvious that it's universal dimension corresponds with its own substance, to the more generically assertive that is rooted in the human condition with a dependency on the modal, linguistic and cultural eventuality of it's formulation. On the contrary it is this last one which redirects it towards an inescapable specific, cultural and more widely civilisation process, as the human rights are said in euro-western languages and categories which are only with difficulty transmissible and assimilated in other frames, such as the African, Asian, Arabic, etc. How to pass from our concept of individual/person or of transcendence, essential in all declarations in which we recognise ourselves, to its equivalences in the worlds of budhism, animism, etc. Does the possibility really exist to transpose the basic essential nuclei of the human rights, as such, without the escort of the cultural piece of land of one's own of the field to whose subjects it is addressed?

The human rights are, in the dominant doctrinal formulation as well as in the great programmatic Declarations –Virginia in 1776, the French Declaration of 1789 and the one by the United Nations of 1948– an inherent attribute to the human being and therefore, unavoidably accompany the humans wherever they are whatever their circumstances or conditions might be¹. Thus, it's inalienable universality, which beyond any logic of horizontal generalization –geographically or socio-culturally –that includes all human beings, has a vertical dimension, which is usually called ontological, based on it's common roots in human nature and the common dignity which it supplies us with.

enraizamiento en la naturaleza humana y en la dignidad común de que la misma les provee. Esta fundamentación jusnaturalista, que es tan obvia e inmediata en el contexto occidental, suscita recelos e impugnaciones en otros marcos culturales, que no comparten ni los principios ni los valores de nuestra concepción del mundo, ni el conjunto de categorías y modos intelectuales de que nos servimos para el conocimiento e interpretación de la realidad. Es más, no faltan las acusaciones que consideran la pretensión de la universalidad como una tentativa para imponer una hegemonía ideológica, cuyo propósito es confirmar la dominación cultural euro-occidental sobre las otras civilizaciones.

LOS DERECHOS HUMANOS SON, TANTO EN LA FORMULACIÓN DOCTRINAL DOMINANTE COMO EN LAS GRANDES DECLARACIONES PROGRAMÁTICAS, UN ATRIBUTO CONSUSTANCIAL A LA PERSONA HUMANA.

Es indudable que la opción jusnaturalista que vertebró la afirmación universalista, corresponde, por una parte, al derecho natural tradicional, a la ley natural y, por otra, al planteamiento abstracto del individualismo moderno, que debido al contractualismo en sus diversas versiones –Locke, Rousseau, Kant, etc.– establece un espacio de relación metaindividual que sin embargo ignora las inscripciones

This fundamentation on naturalist justice, which is so obvious and immediate in the western context, arouses distrust and refusal in other cultural frames, which do share neither the principles nor the values of our concept of the world, nor the set of categories and intellectual modes that we make use of for the knowledge and interpretation of reality. Moreover, some accusations have been voiced that consider the hope of universality as an attempt to impose a hegemonic ideology, whose purpose is to confirm the euro-western cultural domination over the other civilizations.

There is no doubt that the naturalist justice option that structures the universal proposition, corresponds, in part, to traditional natural law, to the law of nature, and, on the other, to the abstract proposition of modern individualism, which due to the contractualism in its different versions –Locke, Rousseau, Kant, etc.– establishes a space of meta-individual relations, which, however, ignores the specific registration of the individuals to specific spaces. Which translates into a generic uniformity, which cancels the differences and disqualifies diversity. That is what explains why from the South and from the East –countries in Africa, Asia, Arabia, etc.–, as manifested by the contributions that are part of this book, and particularly in this section, one lives the universalising pretension as a threat, if not as an aggression to their collective identities.

This is also the reason for the resistance that on occasion this pretension has found itself with even in the Western world, particularly in the communitarian thinking, for which the starting point

concretas de los individuos en los espacios específicos. Lo que se traduce en una uniformización genérica canceladora de las diferencias y descalificatoria de la diversidad. Esto es lo que explica que desde el Sur y desde el Este —países africanos, asiáticos, árabes, etc.—, como manifiestan las contribuciones que forman parte de este libro, en particular esta sección, se viva la pretensión universalizadora como una amenaza, cuando no como una agresión a sus identidades colectivas.

Ésta es también la razón de la resistencia que ha encontrado en ocasiones esta pretensión en el mundo occidental, en particular, en el pensamiento comunitarista, para el que el punto de partida de toda reflexión sobre la universalidad de los derechos humanos, su núcleo básico, no es el individuo-isla, absolutamente autónomo y necesariamente abstracto, sino el que está enraizado en una trama de interdependencias, en la que la cultura y la sociedad, múltiples y diversas, que la entretajan son indisociables entre sí y soportan y dan consistencia y sentido a la personalidad individual. Esta opción, al mismo tiempo conceptual y axiológica, que es la propia antropología cultural, ha adquirido hoy carta de naturaleza y ha impuesto la diversidad como un principio intelectual imprescindible y como un referente valorativo fundamental. A lo que no ha sido ajena la enérgica reacción frente a todos los procesos de globalización social, económica y cultural de los últimos 25 años y a su rodillo homogeneizador de diferencias y culturas, con la inevitable agresión a las identidades comunitarias que han puesto en marcha. Con ello, de alguna manera, la diversidad ha accedido, con la misma legitimidad que la uni-

of all reflexions about universality of the human rights, its basic nucleus, is not the individual-island, absolutely autonomous and necessarily abstract, but the one who is rooted in a set of interdependencies, in which culture and society, multiple and diverse, that are interwoven are not socially separable from each other and support and give consistence and sense to the individual personality. This option, at the same time conceptual as well as axiological, which is the anthropological culture itself, has today been widely accepted and has imposed diversity as an indispensable intellectual principle and as fundamental value reference. To this an energetic reaction has taken place in the last 25 years against all processes of social, economic and cultural globalization and against its homogenizing roller of differences and cultures, with the unavoidable aggression to community identities that have been put into gear. With it, somehow, diversity has accessed, with the same type of legitimacy than the universality, to the condition of unavoidable accompaniment of the human rights.

The antinomy between universality and diversity has a more rough and excluding reading from the individualist liberalism than from the communitarian consideration. For the first, any recognition of the community's presence supposes a lack of the necessary fulfilment of individual autonomy, with some exceptions such as the one by MacIntyre (1987). For the communitarians the dominant line, well presented by Charles Taylor, tries to apply the same standards to collective entities, the same equality treatment then to the dignity of the individual, which takes them to a contextualization

versalidad, a la condición de acompañante indefectible de los derechos humanos.

La antinomia entre universalidad y diversidad tiene una lectura más abrupta y excluyente desde el liberalismo individualista que desde la consideración comunitaria. Para el primero, cualquier reconocimiento de la presencia de la comunidad supone una merma de la necesaria plenitud de la autonomía individual, con algunas excepciones como la de MacIntyre (1987). Para los comunitarios, la línea dominante, bien presentada por Charles Taylor, busca aplicar a las entidades colectivas el mismo baremo, el mismo tratamiento de igualdad que a la dignidad de los individuos, lo que les lleva a una contextualización de la universalidad de los derechos humanos pero no a su hermética denegación. Incluso Habermas, tan lejos de toda posición comunitaria, reclama una apertura de los valores de la comunidad como una imprescindible mediación cultural, sin la que flota en el aire de la abstracción inefectiva. Kymlicka radicaliza y complejiza este encuadramiento cultural al insistir en la mutuodependencia de los dos términos de la relación: los derechos humanos, que tengan efectividad, requieren tomar pie en un contexto/grupo cultural que los encarne socialmente y esta *encarnación* postula en ocasiones un recorte, un ajustamiento del espectro total de la ambición universalista. Xavier Etxebarria, en un esclarecedor artículo: "El debate sobre la universalidad de los Derechos Humanos" en *La Declaración Universal de Derechos Humanos en su cincuenta aniversario*, (Universidad de Deusto, Bilbao 1999) hace una cumplida presentación del universalismo multicultural de McCarthy, que es la

of the universality of the human rights but not to a hermetic refusal. Even Habermas, so far away from any communitarian position, claims an opening of the values of the community as an essential cultural mediation, without which it floats in the air of ineffective abstraction. Kymlicka radicalizes and makes more complex this cultural framing as he insists on the reciprocal dependency of both terms of the relation: the human rights, which want validity, request to be footed in a cultural context/group which embodies them socially and this embodiment postulates on certain occasions cuts, and adjustments of the total spectrum of the universalistic ambitions. Xavier Etxebarria, in a clarifying article: "The debate about the universality of the Human Rights" in The Universal Declaration of the Human Rights in its fiftieth anniversary, (University of Deusto, Bilbao 1999) makes a accomplished presentation of the multi-cultural universalism of McCarthy, which is the expression, maybe the most finished one, of the line I just referred to.

The basic human rights, belonging to all human beings, to be operative need to be accepted by the diverse specific political communities, accepting the multiple resulting formulations, but respecting, however, the fundamental normative intention that underline them. This unavoidable modal diversification corresponds, on the other hand, on the multiplicity of possible variants, not only have the democracy but also even of the democratic values, which the historical development and the variation of social contexts have imposed. The essential nucleus of this process resides in the conflictive relation between the ubiquitous

expresión, tal vez más acabada, de la línea a que acabo de referirme.

Los derechos humanos básicos, propios de todos los seres humanos, para ser operativos necesitan ser asumidos por las diversas comunidades políticas específicas, aceptando la multiplicidad de formulaciones resultantes, pero respetando sin embargo la intención normativa fundamental que en los mismos subyace. Esta inevitable diversificación modal corresponde, por los demás, a la multiplicidad de variantes posibles, no ya de la democracia sino incluso de los valores democráticos, que el decurso histórico y la variación de contextos sociales ha ido imponiendo. El núcleo esencial de este proceso reside en la relación conflictiva entre la condición ubicua y la vocación de permanencia de los derechos humanos en sí, por un lado, y la precariedad y contingencia histórico-cultural de sus concreciones normativas concretas que los destinan a la mutación y al cambio múltiple, por otro. Como señala certeramente Etxeberria, si queremos inscribir el horizonte de la universalidad moviediza vagorosidad de las fluctuaciones culturales hemos de apoyarnos en la tierra firme de la "transhistoricidad y de la transculturalidad", a la que sólo podemos acceder "mediante un diálogo intercultural nunca acabado" susceptible de instalarnos en la universalidad dialógica, única capaz de hacer convivir permanencia y cambio, lo idéntico y lo diferente.

La dimensión dialógica de la universalidad es por lo demás esencial para evitar el enclaustramiento, la "ghetoización" de la diversidad cultural que, dejada a sí misma, convierte la múltiple convivencia de

condition and the vocation of permanence of the human rights as such, on one hand, and the precariousness and historic-cultural contingency of its specific normative concretions, which are subject to mutations, and multiple changes, on the other. As Etxeberria points out correctly, if we want to write on the horizon of the universal moving vagueness of cultural fluctuations we have to lean on the firm ground of the "transhistoricity and the trans-culturally", which we can only access "with an never ending inter-cultural dialogue" susceptible of installing us in an universal dialogue, the only capable of making permanence and change, the identical and the different to live together.

THE HUMAN RIGHTS ARE,
IN THE DOMINANT DOCTRINAL
FORMULATION AS WELL
AS IN THE GREAT PROGRAM-
MATIC DECLARATIONS AN
INHERENT ATTRIBUTE TO
THE HUMAN BEING.

The dialogical dimension of universality is even essential to avoid the inclosing, the "ghettoization" of cultural diversity, that left on its own, makes the multiple coexistence of cultures into an unfinishable perseverance, if not into a war of all against all in defence of the identity and patrimony of one's own. Group antagonism, more or less obvious according to the moment and the context, today on the rise

las culturas en una inacabable porfía, cuando no en una guerra de todas contra todas en defensa de la propia identidad y patrimonio de cada una. Antagonismo grupal, más o menos patente según momentos y contextos, hoy en auge por el corporalismo de todos los procesos socioculturales, al que sólo puede poner fin o cuanto menos pacificar una connivencia intercultural, que cada uno de ellos y el colectivo que conjuntamente forman sea capaz de transformar en pulsión de solidaridad, gracias a la virtualidad conciliadora de su cumplimiento dialógico. La experiencia multicultural británica de los últimos cuarenta años ha sido presentada como el emblema de la armonía pluricomunitaria anclada en la multiplicidad cultural, fruto de una inmigración flexible, acelerada y masiva.

Los 800.000 inmigrantes de 1951 se convierten en tres millones cuarenta años después y hoy superan los cuatro millones, incluyendo la inmigración clandestina, a la par que el cielo británico se puebla cada día más de minaretes. El libro de Jeremy Paxman *Los ingleses, retrato de un pueblo* (publicado en Francia en 2003 por la editorial Saint Simon) recoge la declaración de Zaki Badawi, presidente del Consejo de los Imanes y de las Mezquitas del Reino Unido, "de que no hay mejor lugar en el mundo que el Reino Unido para ser musulmán". Esta opinión tan positiva responde a la flexibilidad y tolerancia con que se acoge a los inmigrantes, musulmanes obviamente también, a quienes no se exige para devenir británicos ni el conocimiento del inglés ni el juramento de fidelidad a los valores e intereses del país al que se incorporan. Todo lo cual es muy visible en los medios de comunicación donde abunda la presencia de periodistas

because of all corporate socio-cultural processes, to which only an end can be set or at least pacify an intercultural coexistence, that each one of them and the collective that as a group they form be capable to transform into a beat of solidarity, thanks to the reconciling virtuality of its dialogical fulfilment. The British multicultural experience of the last forty years has been presented as the emblem of the pluricomunity harmony anchored in cultural multiplicity, fruit of a flexible, accelerated and massive immigration.

*The 800.000 immigrants of 1951 become three million forty years later and today they exceed four million, including the illegal immigrants, at the same time as the British sky sees every day more minarets. The book by Jeremy Paxman *The English*, a portrait of a people (published in France in 2003 by the publisher Saint Simon) includes the opinion by Zaki Badawi, president of the Islamic Religious Council of Great Britain, "there is no better place in the world than Great Britain to be a Muslim". This positive opinion answers to the flexibility and tolerance with which immigrants are received, obviously muslims too, who are not requested to become British citizens, neither is the knowledge of the English language required nor vows of loyalty to the values and interests of the country, which they enter, have to be taken. And that is very visible in the media where the presence abounds of journalists and tv-hosts originally from the West Indies or the Indian subcontinent, as well as through the representation, not negligible, of people originally from the South in British Parliament. But this ethnic and cultural peaceful and normal coexistence on the surface is*

y de presentadores originarios de la inmigración antillesa y del subcontinente hindú, así como en la representación nada despreciable de gentes procedentes del Sur en el Parlamento británico. Pero esta convivencia étnica y cultural tan pacífica y normalizada en la superficie se ve sacudida por una serie de factores negativos en los más diversos sectores que problematizan su valoración, positiva y fragilizan su persistencia. Y así, en el mundo profesional, más del 80% de los trabajadores musulmanes perciben salarios inferiores a la media nacional y sobre todo el desempleo en este colectivo es tres veces mayor al de los grupos nacionales o europeos. Eso sin hablar de las abrumadoras cifras del fracaso escolar de los adolescentes de este colectivo nacional-cultural, que les condena casi sin remedio a ocupar los niveles más bajos de la escala social. Además en el caso del Reino Unido los atentados del 7 de julio han reactivado todos los prejuicios contra el Islam y los poderes extraordinarios que se han concedido a la policía para luchar contra el terrorismo, de los cuales el más dramático es el permiso de tirar a matar, han exacerbado los antagonismos, de los que el más inmediato es el del color de la piel.

La experiencia británica muestra que la diversidad cultural, es decir, la afirmación múltiple y diferenciada de las culturas, dejadas a sí mismas, tiende a enquistarse en los colectivos de que emanan y acaba enfrentándolos, de forma más o menos explícita y visible, en la búsqueda, para ellos necesaria, del soporte estatal y más aún del espacio público que cada uno reclama. Todo colectivo tiene que disponer de un espacio en la esfera pública para existir privadamente. Ahora bien, la argamasa reli-

been shaken by a serious of negative factors in the most diverse sectors who problematize its positive value and make its existence fragile. And thus, in the professional world, over 80% of muslim worker receive inferior salaries under the national average and above all the unemployment in this collective is three times higher compared to the national or european groups. And that without talking about the overwhelming numbers of school failure of the adolescents of this national-cultural collective, which condemns them, with no remedy in sight, to occupy the lowest leves of the social scale. Moreover in the cse of the UK the attacks of the of July, 7th have reactivated all the prejudices against the Islam and the extraordinary powers that have been given to the police to fight against terrorism, of which the most dramatic one is the one that allows them to shoot to kill, have exacerbated the antagonisms, of which the most immediate one is the color of the skin.

The British experience shows that cultural diversity, that is, the multiple affirmation and cultural differentiation of cultures, left to themselves, tends to become a cyst in the collectives from which they emanate and ends up setting them at odds, in a more or less explicit and visible form, in the search, for them necessary, of the state support and even more of the public space that each one of them claims. All collectives needs to have a space in the public sphere to eb able to exist privately. However, the religious mortar that vertebrates the majority of the diverse immigrant groups is not capable in itself to soften the conflicts and differences and of creating a common support that guarantees a minimal

giosa que vertebrata la mayoría de los diversos grupos inmigrantes no es capaz por sí sola de atenuar sus conflictos y diferencias y de crear un soporte común que garantice una convivencia mínima base de toda convivencia. La imposibilidad a que hemos asistido en Gran Bretaña de que inmigrantes del Magreb, del subcontinente indio, de los países del Golfo, etc. llegasen a formar un conjunto de segmentos claramente diferenciados pero susceptible de dialogar y de intervenir al unísono, más allá de sus diferencias para lograr objetivos concretos, confirma los posibles efectos perversos del multiculturalismo y de la diversidad cultural elevados a la categoría de imperialismo ideológico. ■

complicit base necessary for all coexistence. The impossibility we have just witnessed in Great Britain for the immigrants from the Magreb, the Indian subcontinent, of the Gulf countries, etc. should reach to form a group of segments clearly differentiated but susceptible to dialogue and to act in unison, beyond their differences, to obtain concrete objectives, confirms the possibly perverse effects of multi-culturalism and cultural diversity heightening them to the category of imperialist ideology. ■

Extracto de la "Introducción" del libro *Derechos humanos y diversidad cultural*, Ed. Icaria, 2006.

Fragment of the "Introduction" of the book *Human Rights and Cultural Diversity*, Ed. Icaria, 2006.

¹ ALSTON, P., (ed), *The United Nations and Human Rights*, Clarendon Press, 1995.

¹ ALSTON, P., (ed), *The United Nations and Human Rights*, Clarendon Press, 1995.

José Vidal Beneyto. Director del Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet, París

José Vidal Beneyto. Director of the School of High Studies Miguel Servet, Paris